

Actuar por lo que sabes, no por lo que sientes

"Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento" (Ecles. 12:1)

Si miramos a nuestro derredor, veremos que la mayoría de las personas actúa en base a lo que *siente* sin reflexionar y detenerse a pensar en los resultados futuros. En cambio, el sólo hecho de *pensar* antes de actuar, para dirigirnos por lo que *sabemos*, evitará varios errores cuyas consecuencias nos podrían acompañar de por vida.

No es necesario experimentar la amarga consecuencia para aprender que las acciones presentes son malas. La revelada sabiduría de Dios, nos previene del sufrimiento del necio, cuando dice: *"Y gimas al final, Cuando se consume tu carne y tu cuerpo, Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo, Y mi corazón menospreció la reprensión; No oí la voz de los que me instruían, Y a los que me enseñaban no incliné mi oído!"* (Prov. 5:11-13).

Al parecer *"actuar por lo que sabes, y no por lo que sientes"* es un principio fácil de implementar, pero la verdad es totalmente contraria. La inmensa mayoría de las personas jamás aprenden la lección y van a la tumba con una enorme carga de malas consecuencias debido a sus propios hechos corruptos. Éstos, cavaron su propia tumba, cayeron en su propia trampa, segaron lo que sembraron (Prov. 1:18) ¿Cómo podría ser distinto si ya formados los hábitos se reaccionará de acuerdo a la costumbre y el gusto? Luego, al presentarse la ocasión, la sensualidad y la emoción serán los motores del individuo, a menos que adquiramos un gusto por la sabiduría, disponiéndonos a ejecutar lo correcto a pesar de las circunstancias y emociones.

La base de la sabiduría es el *"temor de Dios"* (Prov. 1:7). Se ha de establecer esta base para luego edificar vidas prósperas. El temor de Dios ha de ser lo *primero* en cuanto a *tiempo* y lo *primero* en cuanto a *importancia* en la vida de todo noble corazón. Es preciso temer a Dios y darle gloria (Apoc. 14:7; 15:4) pues él es el Creador y nosotros la criatura (Gen. 1:27), él tiene el poder de juzgarnos y pagarnos conforme a nuestras propias obras (Rom. 2:6-11).

La sensualidad, es la *"propensión o tendencia exagerada a los placeres de los sentidos"* (Larousse). Desde los albores de la humanidad el hombre ha tenido que *lidiar* contra la sensualidad o *sucumbir* ante ella. Nuestra sociedad sufre por esto. Obesidad, alcoholismo, pornografía, fornicación, robo, y la lista continúa... La norma es *vivir el momento*, la norma hedonista: *"comamos y bebamos, porque mañana moriremos"* (1 Cor. 15:32).

La corriente de la sensualidad es poderosa, es fácil *dejarse llevar*, pero es difícil tomar la valiente decisión de ir por otro rumbo, no el de la mayoría, sino el camino de la sabiduría que Dios dispone para nuestro bien: *"Sus caminos son caminos deleitosos, Y todas sus veredas paz"* (Prov. 3:17).

En vez de servir de *bendición* para los jóvenes y los niños, muchos adultos son una *maldición* para su propia generación. Éstos no tienen el buen carácter de David (Hech. 13:36, 22) y *"No hay temor de Dios delante de sus ojos"* (Rom. 3:18).

Vivimos *"tiempos peligrosos"* (2 Tim. 3:1-9), pero el buen ejemplo y el consejo oportuno están siempre disponibles en Jesucristo (Mat. 11:28-30) ¿Quién más podría ser patrón de conducta para la humanidad (Heb. 7:26; 1 Ped. 2:21)?

Por Josué Hernández
www.JosueEvangelista.com

Estoy por cumplir los treinta y dos años, me parece que fue la semana pasada cuando yo era un adolescente. Recuerdo con bastante claridad a mis compañeros de curso y demás jóvenes del barrio ¿Qué ha sido de ellos? Varios ya están sufriendo consecuencias desagradables que les agujonean todos los días debido a malas decisiones que tomaron en la adolescencia. En cambio yo fui librado por la sabiduría de Dios, la misma que tú también puedes abrazar (Prov. 3:5-8).

Amigo joven, yo no quiero que sufras por la *necedad* de entregarte a la emoción del momento y el engaño de la sensualidad ¿Por qué seguir a los necios y luego sufrir por haber rechazado la sabiduría que proviene de Dios?

¿Qué debemos saber?

La conciencia no es guía absoluta. Uno podría estar haciendo lo malo y *sentirse bien* al mismo tiempo. Esto sucedió con Saulo, quien a pesar de procurar mantener una buena conciencia (Hech. 23:1) entendió que era su "*deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret*" (Hech. 26:9) tanto así, que persiguió a la iglesia y aprobó la muerte de los cristianos (Hech. 26:10-11; 22:20; 8:1; 1 Tim. 1:13).

Este suele ser el error más común: Pensar que la moral es circunstancial y establecida desde nuestro interior por la conciencia. Esto no es así, "*el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos*" (Jer. 10:23), el hombre no puede establecer una norma de conducta suficientemente buena, siempre peca en el proceso, y aunque el camino le parezca derecho, su fin es la muerte (Prov. 14:12). El hombre ha pecado (Rom. 3:23) y sin la revelación de Dios, su sabiduría es "*terrenal, animal, diabólica*" (Stgo. 3:15). ¡Que triste sería llegar al final del camino y saber que siempre estuviste equivocado!

Tenemos la capacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo, así como el derecho y la capacidad de elegir (Mat. 7:13-14; Jer. 21:8; Deut. 30:19), pero la moral no es establecida por el hombre sino por Dios a través de su palabra revelada (Jn. 1:18; 12:48-50; 17:3; comp. Deut. 4:1). Por lo tanto, no basta con *conocernos*, debemos buscar la verdad que está fuera de nuestro corazón en la Biblia (Ef. 5:17; 3:4; 2 Tim. 3:16-17).

Consejos finales

En lo que menos se piensa es *en la muerte*. La vida es corta, y el tiempo de la muerte cada día se acerca. Los necios viven arraigados a esta vida pasajera, sin mirar más allá, ni alzar los ojos a los cielos.

A menos que Cristo venga primero, todos nosotros experimentaremos la muerte (Ecles. 5:18; Heb. 9:27).

Es de sabios recordar la brevedad de la vida (Sal. 90:10), contar el tiempo (Sal. 90:12) y prepararse para el juicio final (Ecles. 12:14).

Paradójicamente, la verdadera *libertad* consiste en ser *esclavos* de Cristo (Gal. 2:20; 5:13). Y la más humillante esclavitud consiste en quedar esclavo del propio capricho y *necedad*.

Buscar hacer lo correcto, y esforzarse al máximo por lo bueno, siempre dejará la satisfacción y las buenas consecuencias que nos llenarán de alegría el corazón (Gal. 6:7-8).

Esforzarnos por ser buenos cristianos, haciendo todas las cosas "*como para el Señor y no para los hombres*" (Col. 3:23) nos asegurará una vida exitosa. Entendiendo el éxito y la prosperidad como la realización de todos nuestro potencial al servicio de Jesucristo (2 Tim. 4:8).

Por lo tanto, dejemos de intentar ser como los demás. Si los necios se esfuerzan por arruinar su propia vida ¿Por qué iremos tras ellos al mismo fin? Si consideramos que la mayoría se está corrompiendo ¿Por qué esforzarnos en ganar su aprobación y amistad?

No podemos agradar a todos, siempre habrá quienes jamás nos aprobarán. Debemos elegir el compañerismo de Dios y de su pueblo santo (2 Cor. 6:14-18). Debemos desechar la influencia del mundo (1 Cor. 15:33; Prov. 13:20) y apartarnos de su mal camino (Prov. 4:14-19).

El materialismo está haciendo añicos a la familia y a la sociedad (1 Tim. 6:10). Cada cual reduce su vida a dinero. La mayoría cree que el valor de la persona se mide por lo que tiene. Es ridículo y autodestructivo pensar así (Mat. 6:19-21).

Las más grandes bendiciones de Dios están disponibles para todos los hombres, sin distinción de raza y clase social. La vida, el sustento, la lluvia y el sol, son bendiciones de Dios para todos (Mat. 5:45; Hech.14:17; 17:24-25). La propia sangre de Cristo, derramada en la cruz, ha pagado el precio de la redención de todos los mortales (1 Jn. 2:2), para que todo aquel que en él cree tenga la vida eterna (Jn. 3:16; Heb. 5:9). La salvación está disponible para todos (Mar. 16:15-16; Hech. 2:38; Ef. 2:8-10).

Todo lo que el hombre pueda lograr en esta vida, acá se queda. ¿Qué trajimos a este mundo? ¿Podremos llevarnos algo de este mundo cuando partamos de él (1 Tim. 6:7)?

Ciertamente, debemos aprovechar todas las oportunidades, ser empeñosos y dedicados para alcanzar buenas calificaciones y el mejor desempeño laboral posible (Ecles. 9:10). Pero esto no lo haremos para superar a otros, sino para superarnos cada día a nosotros mismos y agradar a Dios con ello.

Aún cuando logremos mucho, no por esto seremos mejores que los más pobres (comp. Stgo. 2:2-4). La verdadera grandeza consiste en servir (Luc. 14:12-14), "*Mas bienaventurado es da que recibir*" (Hech. 20:35; comp. Sal. 112:9, Gal. 6:10). La persona no vale por lo que tiene, sino por lo que *es* y *hace* delante de Dios.

Dios ha establecido un día en el cual juzgará al mundo (Hech. 17:30-31).

El juicio final no es el momento de la decisión de Dios sopesando acciones (sumando y restando) y deliberando el destino de cada cual. Tal idea no es de las Escrituras. Cristo dijo "*vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación*" (Jn. 5:28-29). Unos resucitarán a vida eterna, porque en vida decidieron esforzarse por aquel destino. Otros resucitarán para condenación eterna, porque en vida decidieron ser libres de Cristo.

El juicio final es la vindicación pública de Cristo y de su causa (Fil. 2:10-11). Ahora, en esta vida, es cuando *cada cual decide* su destino final. Dios no viola el libre albedrío de nadie, él no decide por nosotros.

Conclusión

Que no seamos como Esaú, quien frente al guisado de lentejas dijo: "*He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?*" (Gen. 25:32).

Esaú exageró. Actuó en base a lo que sentía ¡El deseo lo dominó! Cambió su primogenitura por comida, despreciando la bendición por la satisfacción inmediata y momentánea (Gén. 25:34). Después, queriendo heredar la bendición fue desechado, aún cuando la procuró con lágrimas (Heb. 12:16-17).

Amigo joven, que esto no te suceda a tí.
